



DELFO

EN BUSCA DEL ELEMENTO

Una novela o cuento para adultos, como prefieras.

QUINO

(JOAQUÍN PÉREZ RUIZ-ADAME)

VOLUMEN I. TETRALOGÍA.
EL COMIENZO...

De la colección: **Ética para Samuel**
Un Proyecto cultural y solidario.

© Todos los derechos reservados

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Título: *Delfos. En busca del Elemento*
© Joaquín Pérez Ruiz-Adame, "Quino"
<http://www.quinoruiz-adame.com>

Edición publicada el 4 de enero 2017

Diseño de portada y contraportada: *Alexia Jorques*
Maquetación: *Alexia Jorques*

*“Nadie se baña en el río dos veces,
porque todo cambia en el río y en el que se baña”*

Heráclito de Éfeso
Filósofo griego
540 a.C. 470 a.C.

***Escrito por un adulto
con muchos pájaros en la cabeza***
*Temas profundos y oscuros pero expuestos
en un lenguaje sencillo y entendible por todos,
para hablar en tabernas, parques, colegios...*

El total de los royalties de los libros de Quino en Amazon, de los talleres y otras actividades van destinado al proyecto Inventos y Adaptaciones Caseras <http://inventosyadaptacionescaseras.blogspot.com.es/>
Para personas con movilidad y destreza reducida
¡Gracias, lectores!

Por un mundo más justo y sabio.

Agradezco de todo corazón que hayáis adquirido este libro. Para mí es todo un honor.

Colaboración

En una última lectura para su corrección
Factoría de escritores.
www.factoriadeautores.es

Esta obra fue pensada como un regalo íntimo y personal para mis seres queridos y para todos los que tengan in-

terés en reflexionar sobre la vida; lo que nos acontece y nos concierne.

Hay acciones y actividades que las damos por sabidas, propias y escogidas por nosotros pero que NUNCA fueron reflexionadas y mucho menos votadas; por lo que se hace necesario y urgente hacer una parada en el camino...

Este libro pertenece a un proyecto (una colección) mayor que se llama **Ética para Samuel**.

Si nos visita en:

<http://www.quinoruiz-adame.com/>

podrás encontrar numerosas herramientas para reflexionar sobre la vida

Desde Sevilla (España) parte esta idea para expandirse hasta donde ella quiera. Bajo ese título pretendo englobar y llevar a cabo varias iniciativas muy originales relacionadas fundamentalmente con investigar el modo de ser más *eficaces, libres y felices*.

El DESARROLLO PERSONAL empieza sabiendo:

- *¿Quién somos?*
- *¿Dónde vamos?*
- *¿Dónde estoy?*

Y en eso estamos...

De la colección y proyecto "Ética Para Samuel"

<http://www.quinoruiz-adame.com/>

Esta obra está dedicada a todos los niños con discapacidad. Que hacen que la vida sea más intensa.


Το έργο αυτό είναι αφιερωμένο σε ειδικές παιδιά . Που κάνουν τη ζωή πιο έντονη.

Para que ellos sean conscientes de que con sus limitaciones pueden llegar a ver cosas para las cuales el resto estamos imposibilitados. Ya que su mirada es más certera, por lo que podemos aprender mucho de ellos.

*Solo me queda decirte que al final del libro he escrito una carta: **Carta del autor al lector.***

Me gustaría mucho que la leyeras, incluso podría ser interesante que la examinaras antes de empezar a leer el primer capítulo. No lo sé. Cómo tú veas. La he puesto al final para que tú decidas esa opción, sin forzarte a ello teniéndola al comienzo de la obra.

Índice

- 
1. [Primer día en el Ágora](#)
 2. [La Gran Solución](#)
 3. [Planificando la jornada](#)
 4. [Pericles](#)
 5. [Fidias](#)
 6. [Sófocles](#)
 7. [Sofía](#)
 8. [Heródoto](#)
 9. [El juego de Dionisio](#)
 10. [Sócrates](#)
 11. [Anaxágoras y Minos](#)
 12. [Aspasia](#)
 13. [La despedida](#)
 14. [El primer día en el desierto](#)
 15. [El segundo día en el desierto](#)
 16. [El tercer día en el desierto](#)
 17. [El cuarto día en el desierto](#)
 18. [El Despertar](#)
 19. [La sorpresa de Manute](#)
- [*Carta del autor al lector*](#)
[*Biografía de Quino*](#)
[*Despedida*](#)



1. Primer día en el Ágora



Septiembre del año 435 a.C.

—¡Hola! Buenos días. Me llamo Samuel...

Tengo casi quince años y vivo en Atenas, muy cerca del puerto del Pireo, el puerto marítimo más importante de toda Grecia y posiblemente de todo el mundo. Mi nombre tan poco heleno se lo debo a mi madre Faina, que por lo visto hace muchos años tuvo un sueño muy anómalo donde aparecía yo, ¡Tal y como soy ahora! Allí, en su alucinación, todos me llamaban Samuel ¡todo eso cuando yo todavía no había nacido! Y tengo que confesar que me cuesta mucho creer en esas cosas místicas, juzgo apoyado firmemente en la lógica. Y eso que cuenta mi madre a los cuatro vientos, me parece un poco absurdo, pero nadie la va a convencer de otra cosa. Hay que tener en cuenta que cuando mi madre se empeña en algo no hay quien la frene en su obstinación. A mi padre Filolao no le hacía ninguna gracia este apodo, por lo menos al principio de mi nacimiento, ya que tampoco le agradaba escuchar la historia de que su hijo a través de un sueño le señaló a su madre el nombre que tendría antes de venir al mundo. Pero bueno, lo importante que con el paso del tiempo a mi padre se le fue olvidando y empezó a reconocer que Samuel era un calificativo perfecto para mí. De todos modos, Faina (mi madre) es la que manda en la familia y en la casa, en el oikos, y le gustase o no el nombre a mi padre, me llamaría igualmente como ella había decidido: Samuel.

Tengo una discapacidad física por culpa de una enfermedad muy rara, la cual me acompaña desde siempre. Me limita dejándome con poca fuerza, y movilidad reducida en las manos y en los pies, aunque yo me busco las mañas pa-

ra hacer cualquier actividad. No le temo a nada ni a nadie, por lo que me considero un chico más que normal. Por este motivo tengo que usar unas molduras de madera que me fabrica mi padre. Él las llama férulas, para que no se me doblen los pies a la hora de caminar.

Mi padre es un matemático e inventor muy conocido en Atenas, aunque está bastante loco. También es muy cansino, ya que me quiere dar lecciones de todo tipo y a cualquier hora del día: matemáticas, filosofía, historia, música, teatro, arquitectura, astronomía... pero yo, a pesar de todo, le quiero mucho, es muy especial y genuino, igual que mi madre, que es matrona y ayuda a traer niños al mundo. De todos modos, independientemente de mi enfermedad, yo soy muy feliz, ya que poseo un don, la inteligencia, y ese es el poder más grande que puede tener un ser humano como Odiseo (Ulises). Él supo saber qué hacer exactamente en cada momento, a la hora de enfrentarse a cualquier criatura extraordinaria, usando su razón, su bien máspreciado. Si por algo fue grande Odiseo, es precisamente por eso; su astucia y su prudencia.

Hoy lunes (día de la Luna), 2 de septiembre, 341 años después de la primera olimpiada en Olimpia, empiezo el colegio. Es el primer día después de las vacaciones de verano. Emprendo un nuevo grado, el último que daré, sexto curso de educación básica del Ágora ateniense; con las asignaturas de matemáticas, astronomía, ética con introducción a la retórica y política. La verdad que tengo muchas ganas de ir, hay compañeros que no veo desde que terminamos el pasado 5.º curso. Me gustaría saber de ellos, ¿qué me contarán? ¿qué habrán hecho en verano? Seguro que no se han metido en tantos líos como yo...

—¡¡¡Samuel, vamos!!! —vociferó Faina desde lejos— ¡vas a llegar tarde al colegio! Levántate de una vez de la cama ¡No seas holgazán!

—Ya voy mamá.

—¿Ya estás hablando otra vez solo? Date prisa que ya tienes el desayuno en la mesa. Vístete y ponte la ropa, el himatión del colegio lo tienes en la silla del patio.

—¿Qué hay para desayunar? —preguntó Samuel des-perezándose.

—Lo de siempre; pan de higos con aceitunas. No entiendo porqué me preguntas todos los días lo mismo, si sabes la respuesta.

—¿Es necesario desayunar aceitunas? ¡Qué repugnancia!

—Es nuestra tradición, ¿o ya no te acuerdas? Todos los niños griegos desayunan con aceitunas, es bueno, te dará mucha fuerza para todo el día y te recuerdo que hoy tendrás una jornada muy larga e intensa. No seas pesado, comételo ya de una vez que pronto estarán las bestias de tus amigos rondando por la casa para recogerte y todavía estas sin vestir.

—Qué tontería de tradición —farfullaba Samuel.

—Venga vamos. Vístete... que no te lo digo más.

Yo tengo dos grandes amigos que son como mis hermanos. Tienen más o menos mi edad. Los conozco desde que tengo uso de razón: uno se llama Alcibíades, hijo de Clinias y Dinómaca, quien pertenece a su vez al poderoso y controvertido *genos* (clan familiar) de los Alcmeónidas. Pericles (nuestro alcalde) y su hermano Arifrón eran primos de Dinómaca, que nació el mismo día que mi padre, 27 de marzo, casualidades de la vida. El otro amigo es Admes. También nacido en Atenas, por lo que ningunos de los tres somos metecos, tenemos todos los derechos de los ciudadanos atenienses, ya que nacimos aquí. Bueno, hay que señalar que Admes tiene casi dos años más que nosotros, en enero cumple dieciséis años, y eso se nota, por lo menos en el cuerpo. Nos saca dos cabezas. Es una mole que impone. Su padre es un tirano, un hombre malvado que dentro de poco será el rey de la rica ciudad de Siracusa.

Los dos están estudiando conmigo en el Ágora desde el primer curso, con el mentor Demócrito. Un profesor muy exigente y digo exigente por no decir ningún agravio como maniático, severo o inflexible. Él está empeñado en enseñarnos su teoría de los átomos, esos trozos de materia que ya no se pueden dividir más. Por lo visto todo lo que hay en el universo está compuesto de átomos. Los ladrillos con lo que se construye todo lo que vemos. Demócrito lo llama «materia indivisible», ¿de dónde sacará esas extrañas doctrinas? Pero hay que reconocer que aprendemos muchas cosas interesantes, no solo científicas, aunque él es principalmente un físico (un científico griego que estudia la *physis*, la naturaleza). También nos enseña a ser libres, a pensar, a reflexionar y a elegir lo que más nos conviene en cada circunstancia y momento de la vida. No todo el mundo puede asistir a sus clases, ya que es un hombre muy sabio y sobre todo un educador muy solicitado. Ni siquiera los Sofistas le hacen competencia. Los ricos comerciantes quieren a toda costa que sus hijos estén preparados para la política, para que puedan desarrollar una exitosa carrera en el Senado, y sin duda uno de los más grandes maestros vivos es el mío, Demócrito. A mí me aceptó por la gran amistad que lo une con mi padre y porque dice que soy un niño muy especial. No sé a qué se refiere con esa palabra. Especial es un término muy ambiguo. En el curso pasado me indicó a solas que cuando termine este último curso en el Ágora me debería plantear ir a la Magna Grecia, las colonias que hay al sur de los etruscos para estudiar matemáticas en la escuela Pitagórica. Dónde estudio mi padre Filolao. Por lo visto, según mi maestro, soy muy bueno para el cálculo, pero a mí no me gusta esa idea. Las matemáticas no simpatizan conmigo, aunque tampoco tengo claro qué es lo que me gustaría hacer de mayor.

—¡¡¡Samuel!!! ¡¡¡Samuel!!! Venga baja, que vamos a llegar tarde —gritaba ahora Alcibíades desde la puerta de su casa.

—¡¡¡Lo ves!!! Ya están aquí los salvajes de tus amigos —dijo Faina desesperada— ¡mira que te lo dije! Seguro que estás hablando otra vez solo... venga, sal corriendo, que llegas tarde el primer día. ¡Qué manía tiene este niño con hablar consigo mismo!

—¡Te quiero mamá! Eres la mejor —el muchacho se abrazó a Faina y le dio varios besos en la mejilla, calurosamente.

—No seas tan embaucador y vete rápido, que tu amigo Admes es capaz de tirar la puerta con tantos golpes. ¡Qué barbaridad, qué niño tan enérgico!

Admes era como el héroe de Troya, Áyax; grande, ruidoso y fuerte como un toro, pero muy noble. También un poco papanatas. No me puedo explicar cómo es hijo de un hombre tan malvado: el Príncipe, futuro Rey de Siracusa. Y Alcibíades es todo lo contrario; pequeño, rápido y silencioso; todo un bribón. Los dos son mis mejores amigos. Estoy totalmente seguro de que si fuera preciso algún día darían la vida por mí y yo por ellos. Formamos una pandilla muy completa, ya que cada uno tiene cualidades muy distintas, por lo que nuestras carencias individuales desaparecían cuando estábamos juntos.



—¡Buenos días niños! Espero que no hayáis vagabundado excesivamente este verano —decía Demócrito, ya en clase.

—Noooooo... hemos sido muy buenos —indicaban los chavales al unísono, con tono socarrón.

—¿Habéis estudiado algo? —hubo un silencio. Nadie respondió—. Bueno, espero que por lo menos algunos hayáis aprovechado el tiempo. Venga, sacad las pizarras que vamos a apuntar algunas cositas para ir calentando un poco esas cabecitas llenas de pájaros.

—¿Ya vamos a empezar? Yo creía que en el primer día no se hacía nada, solo hablar de lo que hemos hecho en verano.

—Tú siempre igual, Admes, No hay manera de que cambies de talante. Bueno, vamos a escribir las constelaciones que se ven en el cielo en este mes de septiembre en los primeros instantes de la noche. ¿Alguien sabe alguna? —todo el mundo en clase se giró para ver que decía Samuel.

—Andrómeda, Pegaso, Casiopea, Perseo, Acuario, Auriga, Osa Mayor, Osa Menor, ¿sigo?

—Muy bien, se ve que has estudiado este verano. Venga, a copiar rápido las constelaciones que ha dicho Samu.

—No me gusta que me digan Samu.

—Discúlpame. Samuel. Se me ha olvidado.

—Mi padre me lleva todas las noches al patio de nuestra casa —decía Samuel mirando hacia abajo—, lo único que lo frena son los días nublados. Él me hace repetir todas las constelaciones que se pueden ver cada jornada, antes de cenar. Para él es una tradición sagrada que se repite desde que tengo uso de razón, dice que es muy importante conocerlas, ya que en ellas está nuestra historia. Además, por lo visto, así aprendo a orientarme para no perderme por el mundo. O por lo menos eso es lo que él me explica.

—¡Tu padre está sonado! —dijo algún niño y todos rieron.

—¡Callad granujas! Conozco muy bien al padre de Samuel y sé perfectamente lo raro que puede llegar a ser, pero hazle caso Samu, perdón, Samuel. Él es un hombre muy culto y sabio, aunque un poco extraño.

—Ni lo dudes —dijo Samuel en voz baja algo avergonzado.

—Os tengo que dar una sorpresa: mañana no habrá colegio.

—¡¡¡Bieeeeeennnn!!! —gritaron todos sin pudor.

—¡Callad! O me arrepiento y os castigo, como ya sabéis.

Todos callaron aterrados por la amenaza del maestro. Conocían a la perfección los refinados castigos de Demócrito.

—Además, hoy, como es el primer día del curso, no os quiero exigir demasiado, por lo que ya vamos a terminar la clase. Sé perfectamente que habéis perdido la costumbre de estar tanto tiempo en el Ágora estudiando y ahora tenemos otra vez que recuperarla, pero poco a poco, yo también estoy desentrenado para sobrellevar esta jauría de lobos.

Se rieron todos los alumnos, imitando los aullidos de los lobos.

—Auuu, auuu... auuu, auuu...

—¡¡¡Callad!!! —Demócrito dio un fuerte manotazo en su mesa. Y todos los alumnos se callaron al instante—. Pero si os voy a pedir un favor —dijo ahora con tono suave y firme.

—Nooo. ¿Ya vamos a tener deberes? —dijeron los alumnos al unísono.

—Un trabajo para el próximo día que nos veamos. Hay que volver a coger el hábito de hacer actividades.

—¿Para mañana? —dijeron todos asqueados.

—¡Callad! No lo digo más. Vuestra primera obligación en este curso será para pasado mañana, el miércoles. El primer compromiso con el conocimiento. Mañana no habrá clase; ya lo he dicho. Tendréis tiempo suficiente para acabarlo sin agobios, así que no quiero escuchar más lamentos.

—¡¡¡Nooooo!!! ¿Por qué? —exclamaron los alumnos—. Si no hemos hecho nada malo.

—¡Qué exagerados sois! Tenéis un día entero sin clases para realizarlo y encima os quejáis. Estáis tentando a la suerte y ya me estoy cansando de niños tan flojos, sobre todo de ti, Admes.